

# **POR UN CAPRICHÓ.**

ZARZUELA EN UN ACTO.

ORIGINAL DE

**D. MARIANO ZAPPINO Y GARBAY,**

Y

D. ENRIQUE VICENTE DEL REY,

MÚSICA DE

**D. TOMAS GOMEZ.**

Representada con extraordinario aplauso en el Teatro  
Principal de Málaga el 28 de febrero de 1867.



MÁLAGA.

IMPRESA DEL DIARIO MERCANTIL, MÁRTIRES 27.  
**1867.**

FOR ON CAPTIONED

IN THE MATTER OF

THE ESTATE OF

WILLIAM T. GARDNER, DECEASED

OF THE COUNTY OF ALBANY, STATE OF NEW YORK

VS.

D. TOMAS BONES

Plaintiff  
vs.  
Defendant

ALBANY

PRINTED BY W. T. GARDNER, ALBANY, N. Y.

1882

POR UN CAPRICH0.

FOR OUR CARBON

**A LA SEÑORA**

**D.<sup>a</sup> Clotilde Alarcon de Zappino.**

A ti á quien debo inmenso cariño y fidelidad, dedico la parte que me compete de este libreto; acójelo y conserva para siempre esta corta pero verdadera prueba del inestinguible que te profesa tu esposo

**MARIANO.**

1848

Dr. Charles Johnson in 1848

Received of the Treasurer of the  
Board of Trustees of the  
University of the State of New York  
the sum of \$100.00  
for the year ending 1848

WALTER

# **POR UN CAPRICHÓ.**

**ZARZUELA EN UN ACTO,**

ORIGINAL DE

**D. MARIANO ZAPPINO Y GARIBAY,**

Y

**D. ENRIQUE VICENTE DEL REY,**

MÚSICA DE

**D. TOMAS GOMEZ.**

Representada con extraordinario aplauso en el Teatro  
Principal de Málaga el 28 de febrero de 1867.



**MALAGA:**

**IMPRENTA DEL DIARIO MERCANTIL, MÁRTIRES 27.**

**1867.**

**PERSONAJES.****ACTORES.**

---

ANGELA. . . . .	:	STA. D. <sup>a</sup> CONSUELO MONTA-
		ÑES.
ROSA. . . . .		« D. <sup>a</sup> ANA RODRIGUEZ.
ENRIQUE. . . . .		SRES. CARRATALÁ.
D. ISIDORO. . . . .		« CASTILLA.
PEDRO. . . . .		« FÁBREGAS.

---

La escena pasa en Sevilla en casa de Enrique.

Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.

---

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni ejecutarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes hayan celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de las galerías dramáticas y líricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los esclusivos encargados de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares. Queda hecho el depósito que marca la ley.



---

# POR UN CAPRICHIO.

ZARZUELA EN UN ACTO.

---

Sala decente; puertas al foro derecha é izquierda.

## ESCENA PRIMERA.

ENRIQUE.

### CANTO.

Ay! mísero cual pesa  
al infeliz mortal  
vivir sin tener..... pues  
(*Haciendo el ademan de dinero.*)  
en vida conyugal.  
Y amor cual flor marchita  
presenta torva faz,  
amar y ser amado  
y haber lo, de..... papá  
Es triste lo aseguro  
me aburro sin parné  
no tengo ni un escudo  
no tengo que comer.

## HABLADO.

Las ocho son, ¡vive Dios! y Angela aun en la cama, pero hace bien, cuando se levante empezará, ella á pedir y el niño á llorar. ¡Ay! quien me lo habia de decir; yo que vivia en Madrid hecho un príncipe y con veinte y cinco duritos de sueldo al mes limpios de polvo y paja para vestirme, fumar, jugar etc., etc. Por mi desgracia ví á mi cónyuge y tuve el capricho de decirla cuatro tonterías; ella las oyó y dije para mis adentros «adelante Enrique, no levantes el sitio que la plaza te se rendirá.» Efectivamente sucedió y aquel capricho de entonces me trajo disgustos horribles con mi familia (*llaman á la puerta*) oh!... que tall y no hay remedio, tengo yo mismo que abrir, me temo que sea algun... (*cambiando de tono*) ¡Resignacion! ¡valor! (*va á abrir y vuelve*) Es mi salvacion de hoy, es mi providencia.

## ESCENA II.

ENRIQUE y PEDRO *saliendo por el foro con una cesta en el brazo.*

PEDRO. Buenos dias señuritu.

ENRIQUE. Ola Pedro, eres un Cid, eres lo mas necesario que entra por mi casa.

PEDRO. Si señor; aquí está media libra de carne, dos quartus de garbanzus remujadus, la escarola, la media libra de aceite, el..... (*va sacando de la cesta cada uno de estos objetos segun los va nombrando.*)

ENRIQUE. Bueno, hombre, bueno, llevalo á la cocina.

PEDRO. Si señor. (*va y vuelve*) Ahora si á usted le

parece, como es sabadu pudremus ajustar la cuenta.

ENRIQUE. (¿Cuenta eh? ya me lo oía yo) Bueno, pero lo mejor sería que..... esperaras á la tarde, la señorita se habrá levantado y entonces.... (si, entonces te sucederá como ahora te irás sin un real.)

PEDRO. Es que tengo que pagar unus quartus esta mañana, y si usted quisiera darme á cuenta de mi cuenta siete ú ochu durus.

ENRIQUE. (¡Siete ú ocho duros! como dijéramos siete ú ocho cuartos.) Mira..... bien, te daré..... (Con una estaca si no te vas pronto) pero... el caso es que no tengo suelto! A la tarde vuelve y te pagaré. Tengo todo mi dinero en papel (No es mal papel el que estoy haciendo)

PEDRO. Si tiene billetes y no es muy grande, yo se lu cambiaré tambien.

ENRIQUE. Si? Pues el mas pequeño es de... de...

PEDRO. Aunque sea de cuatro mil reales puedu darle la vuelta.

ENRIQUE. (¡Digo! ¡cuatro mil reales! ¿á que llamará este billetes pequeños?) Mi señora ha pasado muy mala noche y no quiero despertarla. Luego cuando se levante, traes la vuelta de... cuatro..... cinco ó diez mil reales y me harás un favor muy grande en traerlo (¡Quien los pillaral) Vaya á Dios (*Empujándole hacia la puerta del foro*) Queme voy á.

PEDRO. (*En la puerta del foro*) (Me voy con zuzobra, el memurialista del purtal no me engañó) (*Vase*)

### ESCENA III.

ENRIQUE *solo.*

Pues señor, si sigue, creo que me dá algo. Estos descéndientes de Pelayo son descon-

fiados como no hay otros. Pero bien visto tiene razon; hace tres semanas que me trae la compra y con esta le debo dos idem, de la idem, idem. Que crédito tiene esta gente en el Banco! Lo mejor será ir-despertando á mi muger, pues ignora mi situacion.

#### ESCENA IV.

ENRIQUE y ANGELA *en traje de mañana.*

- ANGELA. *(Saliendo por la izquierda)* Buenos dias pollo mio.
- ENRIQUE. Angelita!
- ANGELA. Que?
- ENRIQUE. Nada... iba á sorprenderte tambien dándote.
- ANGELA. Qué?
- ENRIQUE. Los buenos dias (si supiera!)
- ANGELA. Que felices somos.
- ENRIQUE. ¡Ah! ¡si! *(un tanto incomodo)*
- ANGELA. Que dices?
- ENRIQUE. Nada, que nunca habia soñado yo con tanta dicha. *(Con mucha intencion.)*
- ANGELA. ¿Te acuerdas la vez primera que nos vimos? Lo recuerdo como acaecido ayer. Yo salia de mi taller y al atravesar la Red de San Luis... nos encontramos.
- ENRIQUE. *(Por mi desgracia)*
- ANGELA. Tu te paraste y colocando el sombrero de medio lado y enredando con los quevedos te acercaste y me dijistes con mucha satisfacion *(con gracia cómica)* ¿Quiere usted que la acompañe estrellita del Cielo? «Gracias caballero voy bien sola» Yo seria muy feliz con alcanzar esa dicha, repusistes tu. No puedo acceder á sus deseos. Me fuí á ca-

sa, cené apenas y me puse á trabajar. Toda la noche la pasé pensando en tí y cada hora me se hacia un siglo; al dia siguiente apenas amaneció ya estaba otra vez en el taller; en vano esperé y cuando menos lo pensaba, te vi cruzar por delante de la puerta, pero no te paraste, ibas tan de prisa.....

ENRIQUE. (Como que iba huyendo de un Inglés)

ANGELA. Ya no creia verte, ya creí fuese todo un capricho.

ENRIQUE. (Un capricho!)

ANGELA. Oh! no puedes figurarte Enrique, cuanto sufrí. La realizacion de este mal presagio hubiera sido un golpe fatal para mí. Las mugeres somos así, á que negarlo; así es que nos basta lanzar una mirada con estudio por ejemplo así (*mirando con coqueteria*) para hacer perder el seso y decir *inter nos (tarareando)* ya le atrapé ya le atrapé ¡y cuando nosotras hacemos presa, dificilmente la soltamos!

ENRIQUE. (Tiene razon!)

ANGELA. Pero eso sí, luego queremos de veras (*con zalameria*) y sino dilo tú ¿Desde entonces no nos amamos? Desde entonces no soy yo la mas feliz de las mugeres y tu.....

ENRIQUE. (El mas animal de los hombres) (*incomodo*)

ANGELA. (*con sorpresa*) ¡Que es eso!

ENRIQUE. Nada Angela yo (*arrepentido del mal modo.*)

ANGELA. Qué tienes? Algo te pasa? (*con zalameria*) Vamos Enrique, yo nunca te he ocultado ni negado nada y.....

ENRIQUE. Qué tu no me... (Es verdad y así me veo yo ahora).

ANGELA. Qué te pasa? Acaso tu familia.....

ENRIQUE. Pues bien, Angela, ya que es preciso á que ocultártelo ¿Tendras valor?

ANGELA. Y porque no? acaba..... No hablas?

- ENRIQUE. Hoy no somos tan felices como tu crees al menos yó.
- ANGELA. Pues que sucede?
- ENRIQUE. Hija mia, que hoy estamos en baja.
- ANGELA. ¿Qué quieres decir?
- ENRIQUE. Qué (*haciendo ademán de dinero*) estamos algo reducidos.
- ANGELA. Y eso que importa Enrique mio, es necesario reducir el gasto, se hará. Con un vestido de percal me has conocido, con el puedo pasar. A que mas, en teniendo que comer....
- ENRIQUE. Ahí está el busilis.
- ANGELA. *Asustada*) Como, á ese extremo hemos llegado?
- ENRIQUE. A ese extremo, y no es eso lo peor, sino que hoy por uno de esos caprichos de la fortuna (que al fin es muger) el único extremo que me resta tocar es el de Africa, es decir, que es muy probable que la Ley me mande hacia aquellos climas.
- ANGELA. (*Sobresaltada.*) Ah! Enrique.
- ENRIQUE. Vamos cálmate muger; por vida de..... yo veré.....
- ANGELA. Si veamos Enrique mio.
- ENRIQUE. (Ya me veo)
- ANGELA. Por esa criatura, solo por el!
- ENRIQUE. Todo se arreglará yo escribiré, yo buscaré... y.....
- ANGELA. (*Como asaltada de una idea*) Ah! Aun me quedan algunos vestidos y dijes de los regalos que me hiciste.
- ENRIQUE. (Buen alivio)
- ANGELA. Los empeñaré, los venderé si es preciso..... verás, verás..... todo se arreglará é iremos pasando.
- ENRIQUE. (Hasta que nos pasemos de hambre)
- ANGELA. Y despues... verás que bien estamos. Si, lo primero pagaremos ¿verdad? porque ya podremos hacerlo.

- ENRIQUE. (Ni fritos.)  
ANGELA. Vida nueva desde hoy... trabajaré... tu también trabajarás... trabajaremos sí y con esto y nuestro cariño... Ah... nadie como nosotros, verás que felices.
- ENRIQUE. (Vamos todavía se va á convertir esta casa en una nueva Isla de Calipso!
- ANGELA. Con que manos á la obra: verás en un momento lo recojo todo y...
- ENRIQUE. Bien Angelita mia (*llaman á la puerta*) (Ay) Mira á ver quien es (*vase Angela*) Como me vea en la calle me parece que no vuelvo.
- ANGELA. (*Entrando precipitadamente*) Un caballero que pregunta por ti.
- ENRIQUE. Por mi? Pues mira lo que quiere.

### ESCENA V.

*Dichos DON ISIDORO desde el foro*

- D. ISIDORO. ¿Don Enrique Alcover?  
ENRIQUE. (*Señalando á Angela*) Ahí le tiene usted. *vase precipitadamente por la izquierda.*

### ESCENA VI.

ANGELA y DON ISIDORO.

- D. ISIDORO. (*Saludando*) ¡Señora!  
ANGELA. (*Idem*) ¡Caballero!  
D. ISIDORO. Quisiera ver á Don Enrique. Tengo que hablarle de un asunto.  
ANGELA. (No le ha conocido, disimulemos) No está

en casa en este momento.

D. ISIDORO. ¿Como? ¿No está? Pues... (Este es de los que se niegan)

ANGELA. ¿Si V. quiere decirme?... puede con toda libertad hablar, estoy autorizada.

D. ISIDORO. En ese caso (*Aparece Enrique puerta á izquierda.*)

ANGELA. Puede usted sentarse.

D. ISIDORO. (*Lo hace.*) Vengo con objeto de hacer efectiva una letra de tresmil doscientos reales, que contra el me dirige un amigo de Madrid el que me ordena, si no tiene cumplido efecto su deseo, haga la protesta consiguiente.

ANGELA. ¿Y quien es ese amigo?

D. ISIDORO. Don Prudencio Leon y Cabanní, propietario y.....

ENRIQUE. (*Desde la puerta*) (Judio, usurero ó ladron, mejor podrias decir.

ANGELA. Si! si! Pues ruego á V. tenga la bondad de esperar dos dias, los que transcurridos se hará efectivo el cobro.

D. ISIDORO. Bien señora, pero advierto á usted que de faltar á este plazo podrian ser fatales las consecuencias.

ENRIQUE. (*Desde la puerta*) No lo dije? Ya me veo en Ceuta ó en Melilla por lo menos.

ANGELA. Bien ya he dicho á V. que se hará efectiva la letra dentro de dos dias.

ENRIQUE. (*Desde la puerta.*) (Mi muger no tiene precio para Ministro de Hacienda.)

D. ISIDORO. Quedamos corrientes en el asunto, macsime cuando usted..... se empeña y yo no puedo menos de atender las peticiones de una señora.

ANGELA. Mil gracias.

D. ISIDORO. Y ya que esta circunstancia me proporciona la honra de conocer á usted, quisiera poner á su disposicion mi ejercicio (*Saca la*



*cartera y una tarjeta de ella que entrega á Angela)* Agente de esta ciudad.

ENRIQUE. *(Desde la puerta)* (A usurero me olia desde que entró.)

D. ISIDORO. (Me interesa esta muger.) Quisiera conocer á Don Enrique, debe ser muy simpático.

ENRIQUE. *(Desde la puerta)* (Si mucho, mucho!

D. ISIDORO. ¿Son ustedes hermanos?

ANGELA. ¿Quién? *(seña afirmativa desde la puerta)*  
¡Ah! Si señor!

ENRIQUE. *(Desde la puerta)* Pues no es poco curioso este hombre.

D. ISIDORO. (Me gusta esta muger... si tuviera suficiente valor me declararía y... no parece que le soy indiferente.)

ANGELA. (Este hombre es demasiado pregunton y entrometido; alejémosle.) Caballero, usted dispensará si le digo que tengo que salir y..... ruego á usted que.....

D. ISIDORO. *(con alegría)* (Me va entendiendo, se ruboriza, ay! paloma, palomita sin hiell!) *(saca el reloj)* Bien.

ENRIQUE. *(Desde la puerta)* (A qué le doy tres mil trescientos estacazos si no se va pronto, á este energúmeno.

D. ISIDORO. Pues señora á los piés de usted, hasta... *(Le dá la mano)* (Huy que escalofrios siento á este contacto) Hasta pasado mañana. *(se retira.)*

*(Saliendo de la puerta cuando esté cerca del foro derecha Isidoro)* Habrá bolo!

D. ISIDORO. *(Desde la puerta)* Llamaba usted? *(Al oír á D. Isidoro, Enrique se esconde detrás de Angela. Juego escénico.)*

ANGELA. No.

D. ISIDORO. Creí oír..... Adios *(Saluda y se retira haciendo cortesias.)*

ESCENA VII.

ANGELA y ENRIQUE.

ENRIQUE. Ay! Angela, que sudores me ha hecho pasar ese gaznapiro.

ANGELA. Pues y yo Enrique! Te aseguro que si no es por tí... ya me iban faltando las fuerzas.

ENRIQUE. Estuve por romperle la mollera de un puñetazo.

ANGELA. Y por qué? A que mas disgustos. No estás seguro de mi cariño? El me creyó tu hermana y... mira, pensemos en lo que nos interesa. Es menester salir cuanto antes de esta situacion y poner remedio á los males que nos asedian (*Se pone la mantilla que estará colocada en la mesa, saca del cajon varias cajas de alhajas, las envuelve en un pañuelo y se las lleva*)

ENRIQUE. Es verdad, ahora mismo voy á buscar colocacion por ahí... un destino cualquiera..... aunque sea memorialista. No es mala idea; desde mañana vamos á vivir como San Alejo debajo de la escalera; pondré un rotulo que diga «Se colocan sirvientes y se dá razon de casas de huespedes» tu te encargarás de.....

ANGELA. Vamos hombre, no seas loco ahora es á mi á quien toca hacer algo. Ya estoy lista.

ENRIQUE. ¿Adonde vas?

ANGELA. Luego lo sabrás. Cuida del niño; si llora mécele. (*vase foro*)

ESCENA VIII.

ENRIQUE solo.

Pues señor bien. No hay duda que mi muger es una alhaja. ¡Pobre Angela! Ahora va

á buscar trabajo..... para darme de comer, y yo entre tanto aquí hecho un..... yo debo hacer algo. Si, debo hacer algo, para que cuando venga vea que yo tambien trabajo... Barreré; y por que nó? un hombre casado no se rebaja por esto.—«Federico de Prusia decia que el Rey era el primer soldado de la Nacion y se honraba empuñando el fusil.»—Pues bien el marido debe ser el primer criado de la casa y.... cojer la escoba... estoy decidido (*con aire resuelto vase por la derecha y vuelve con la escoba, su plumero y un mandil ó delantal poniéndosele.*)

### CANTO.

Empuño ya las armas  
del sexo femenino  
armémonos de escoba  
ciñamos el mandil  
Me pone en este aprieto  
tan solo un simple dicho  
¡Qué caro! ¡cuanto cuesta  
el logro de un capricho!  
Hay que barrer (*lo hace*).  
Hay que limpiar (*haciendo ademán con el  
plumero*).  
No hay que beber  
no hay que tragar (*acompañando la acción*).  
Y en tal apuro  
no se que hacer  
es mi destino  
¡limpiar! barrer! (*Haciéndolo*).

### HABLADO.

Pues señor no hay remedio, hay que arreglar esto, para cuando mi muger venga, que lo encuentre todo hecho. (*Llaman á la puer-*

ta). Aquí está, voy á abrir. (*Lo hace*). (*Entrando y poniéndose precipitadamente á barrer.*) ¡Ay! ¡que horror! ¡es el agente!

### ESCENA IX.

ENRIQUE y D. ISIDORO, *entrando*.

ENRIQUE. (Veremos como salgo de este apuro.)

D. ISIDORO. (Este es el criado. Preguntémosle si está el amo en casa y procuremos ver á la señorita) ¿está Don Enrique?

ENRIQUE. (*Sin dejar de barrer*). No señor; salió hace poco.

D. ISIDORO. ¿Eres tu su criado?

ENRIQUE. Si señor el mismo.

D. ISIDORO. ¿Y la señorita donde está?

ENRIQUE. (Este va á salir á escobazos de aquí.) Salió tambien.

D. ISIDORO. ¿Volverá pronto?

ENRIQUE. ¿Quien el señorito? no sé.

D. ISIDORO. Te pregunto por la señorita.

ENRIQUE. ¿La señorita? Esa volverá mas tarde, ha ido á velar á un muerto.

D. ISIDORO. ¿Cáspita? (*Asustada*.) ¿Cómo?

ENRIQUE. ¡Como! comiendo (mentira porque la pobre está en ayunas; á que le meto mano y es él el muerto.

D. ISIDORO. ¿Y en que calle?

ENRIQUE. No se. (*Deja de barrer.*) Pregunta usted mucho y yo no se contestar (*con mal modo*.)

D. ISIDORO. (Este criado es un cancerbero, veamos si puedo aplacar su furia y si no es esta vez, otra se presentará propicio á mis intentos). Vaya chico toma (*dándole dinero*) voy á esperar un rato (*se sienta*) tengo necesidad ab-

soluta de ver á uno de tus amos.

ENRIQUE. *(Tomando el dinero y poniéndose á limpiar el polvo).* (Este viene por lana y saldrá trasquilado. ¡Cinco duros! Con estos ya tengo al menos para acallar á Pedro; no me hace gracia pero.... paga bien la burla de que es objeto en este momento) *(se pone á limpiar cerca de D. Isidoro.)*

D. ISIDORO. ¿Hombre, que me llenas de polvo.

ENRIQUE. Preciso es limpiar, pues sirvo á quien me paga.

D. ISIDORO. Yo tambien te pagaria bien si hicieras....

ENRIQUE. Quel que dice usted (Voy á ver si le saco otros cinco duros.)

D. ISIDORO. Nada, que si tu favorecieras mis intentos.

ENRIQUE. (Sigamos la farsa). Y porque nó? por otros cinco duros....

D. ISIDORO. Cinco? Yo te daria diez, quince, veinte, si me proporcionaras lo que anhele.

ENRIQUE. (No lo dije, este hombre es mi quinta providencia) Vengan los veinte duros y cuente conmigo para todo.

D. ISIDORO. Bueno, allá van *(contando)* una, dos, tres y cuatro (oh! poder metálico lo que alcanzas.)

ENRIQUE. Está bien, veinte duros, (metálico poder en que situacion pones á los hombres.) A hora, dígame usted lo que he de hacer.

D. ISIDORO. *(Figura hablarle al oido algunas palabras.)* Todo ello ni mas ni menos que por un capricho.... ¿estas?

ENRIQUE. *(Con irónico disimulo.)* ¡Qué si estoy, vaya si estoy (¿A que le cuesta á este hombre veinte y cinco duros, el que lo mate por un capricho!

D. ISIDORO. Con que tú me dirás ahora cuando se realizará....

ENRIQUE. (Este hombre va remachando demasiado el clavo, procuremos que se marche porque de

lo contrario, vá á haber una catástrofe.)  
A la tarde vuélvase usted por aquí y estará  
todo arreglado.

D. ISIDORO. En tí confío. Adios que te acuerdes de mí que  
yo no te olvidaré.

ENRIQUE. No tenga V. cuidado que se acordará de mí...  
(*Con mucha intencion*).

## ESCENA X.

ENRIQUE *solo*.

Pues señor, esto era lo único que me faltaba. Al perro flaco todas son pulgas, ¡Ay amor! ¡Ay amor! ¡A tí te pintan ciego, pero te falta un adorno!.... Que es el complemento de todas tus delicias. ¿Conque nadie se escapa? ¿Conque... (*llevándose las manos á la cabeza.*) no, no es nada, es aprension. (*mirando las monedas.*) ¡Por veinte y cinco duros! Pero que es lo que estoy diciendo? Acaso yo.... acaso ella... vamos no sé lo que me digo. (*se oye dentro llorar el niño.*) Hola tambien tú (*sigue el lloro. Se dirige á la izquierda.*) Vamos calla chiquitin. (*entra y sale con el niño que sigue llorando.*)

## CANTO.

¡Décima plagal  
¡Por Dios ya calla!  
Que yo no puedo  
Darte ahora nada!  
Ajo Alfredito (*Con cariñoso afecto dándole  
con el dedo en la boca.*)  
No llores calla.

¿Quieres que cante  
papá la nana?  
Niño bonito  
duérmete ya,  
duerme un poquito  
con tu papá  
que á poco rato  
mamá vendrá  
y teta al niño  
rica dará. (*cesa el llanto*).  
Niño bonito  
duérmete ya  
¡que parecido  
es.... á su mamá.

### HABLADO.

(*Mirando al niño.*) Se ha dormido! ¡Pobre Angelito! ¿Qué digo pobre? Feliz una y mil veces él, que aun no conoce los percances de la vida (*suenan pasos dentro volviendose al foro.*) ¿Quién es? (*Pedro aparece en el foro. Enrique entra por la izquierda y deja al niño.*)

### ESCENA XI.

ENRIQUE y PEDRO, *entrando*.

PEDRO. Señuritu... se fué... (*sale Enrique.*) ¡Ah! Señuritu.

ENRIQUE. Esta es otra, el mastuerzo del Gallego que me traerá la cuenta.

PEDRO. (*Entrando.*) Aquí le traigu á usted el cambiu del billete de lus cuatru mil reales que me dijo usted, en otros mas pequeños (*mostrándole los billetes.*)

ENRIQUE. (¡No lo dije .Y que hago yo ahora?, será menester acallarle con este dinero que tan inesperadamente, á venido á verme.)

PEDRO. Mire usted señuritu, la cuenta es esta; usted me debe treinta y cinco durus.

ENRIQUE. Justo.

PEDRO. Pues bien, treinta y cinco y cinco, son cuarenta, y cinco y cinco (*dándole progresivamente billetes segun va contando.*) son cincuenta durus ú sean mil reales; y mil son dos mil, y mil son tres mil reales y mil son cuatro mil. Ahora me dá usted el billete de lus cuatro mil reales y ya nú me debe usted nada.

ENRIQUE. Bien sí, pero es el caso que....

PEDRO. Si es mayor el billete tambien se lu cambiaré.

ENRIQUE. No hombre, quiero decirte que mi Señora se ha llevado la llave de la cómoda, de modo que únicamente puedo por ahora disponer de esta cantidad (*Enseñándole los veinte y cinco duros y devolviéndole los billetes.*) En cuanto vuelva...

PEDRO. (*Tomando precipitadamente los billetes y monedas y contándolas.*) Buenu, buenu, ya pudré esperar.

ENRIQUE. (Pues es corto el hombre que digamos, le ha faltado tiempo.)

PEDRO. Aquí hay veinte y cinco durus, de modu que me debe usted diez, eh? (*sonando las monedas en el suelo.*)

ENRIQUE. Es verdad. (Como haria yo para sacarle.....) Oye Pedro.

PEDRO. Mandeme usted.

ENRIQUE. Ahora he de salir y volveré pronto... ten cuidado del niño y de la casa. Si viene la Señora antes que yo, la dices que he salido á practicar unas diligencias para aquello que



- sabe. ¿Me entiendes?
- PEDRO. Buenu, buenu, (¿Qué será aquellu?)
- ENRIQUE. Qué vuelvo al instante. (*Se dirige al foro.*)
- PEDRO. Bien, bien.
- ENRIQUE. Ah! ¿Cuanto dices que te he quedado á deber?
- PEDRO. Diez duros.
- ENRIQUE. A ver si hacemos otra cuenta. Dame cinco duros de esos que te he dado.
- PEDRO. Tome usted señuritu, (*dándolos.*) Me sabe mal peru...
- ENRIQUE. Bueno; ahora solo te debo cinco verdad.
- PEDRO. (*Con sorpresa.*) ¿Comu?..... no entiendo.
- ENRIQUE. Te debia diez, me dás cinco se quedan en cinco.
- PEDRO. Peru....
- ENRIQUE. La cuenta no puede ser mas clara; quien de diez quita cinco, se quedan en cinco.
- PEDRO. Es verdad, peru..... (*contando con los dedos.*) uno, dos, tres, cuatru, cincú y de.... estu nu puede ser
- ENRIQUE. So bruto y que culpa tengo yo de que no sepas arítmica (*Yéndose al foro.*) (Es el unico recurso que me queda, darle cinco golpes, ó ir á la cárcel.

## ESCENA XII.

PEDRO solo.

(*Despues de una breve pausa.*) No entiendo la cuenta..... el señuritu dice, que ya nu me debe mas que cincú durus de los diez., por que dice, que quien de diez, quita cincú, quedan en cincú..... (*ligera pausa.*) justu... tiene razon, él ha quitado cincú, ya nu quedan mas que otrus cincú..... (*pausa.*) peru no puede ser esu.... porque yo..... él á m

me tiene que dar, diez durus. (*sacando ambas manos al frente y abriendo los dedos, mira alternativamente á una y á otra como si quisiera contarlos.*) Buenu, pues ahora (*pausa corta*). él me ha quitado cincú y... (*baja la mano derecha y la esconde detrás queda mirando la otra dando á entender que está confuso.*) No entiendo comu pueda ser estu. Voy á ver al memurialista que está en el purtal, pues el que sabrá gramática, comu diju el señuritu, me pudrá decir comu es la cuenta (*mirando al cuarto donde está el niño.* Que demoniu! comu se ha durmidu.

### ENA XIII.

#### PEDRO y ANGELA.

- ANGELA.** (*Saliendo por el foro*) Qué vuelva dentro de un cuarto de hora, me ha dicho.
- PEDRO.** Ah! la señurita.
- ANGELA.** ¿Que haces ahí?
- PEDRO.** Viendo si el rapaz se habia despertadu.
- ANGELA.** ¿Y el señorito?
- PEDRO.** Ahora mesmu se fué y me ha dichu que yo le diga á usted que el habia marchadu á hacer una deligencia de aquellu, que sabe usted y que volverá pruntu.
- ANGELA.** Bueno, vete á tus quehaceres; por fin Dios ha oido ya mis suplicas; con nuestra resignacion y su ayuda todo se irá arreglando poco á poco.
- PEDRO.** (*Ahora veré al memurialista*) (*Vase por el foro.*)

ESCENA XIV.

ANGELA, *sola.*

Es preciso obrar con cordura, el caso así lo requiere, hemos sido unos locos; embriagados en nuestro amor, yo me olvidé de lo que era y él... él... ¡Pobre Enrique! ¡Si desde hoy trabajaré sin descanso como antes hacia; trocaré mis vestidos de seda por el de percal. Desde hoy vuelvo á ser la humilde modista de Madrid. Que pueden compensar, ni como comorarse los goces é ilusiones de la loca juventud, con las delicias de una madre, que proporciona con su trabajo un pedazo de pan para su hijo; Un hijo! ah!.... Si supieran muchas madres, lo que es un hijo; Qué de lágrimas! Qué de pesares se ahorraria al mundo; Gracias Dios mio, gracias.

**CANTO.**

Al despuntar la aurora  
de mi ilusion un dia  
soñaba el alma mia  
un mundo, en un amor.  
Mas hoy al ver cual llora  
de un hijo á las caricias  
de incautos y delicias  
un cielo vé en redor.  
¡Oh cuánto goza el alma  
al ver su frente pura  
radiante de hermosura

meciendo una pasion.  
¡Bien haya tierna calma!  
¡Bien haya llanto mio  
¡Cuan dulce es el rocío,  
Que das al corazon. (*Entra por la puerla iz-  
quierda.*)

ESCENA XV.

PEDRO, *despues* ANGELA.

**PEDRO.** Ya lu dije yo, que nu podia ser la cuenta. Et Señoritu se ha equivocadu. El memurialista dice con mucha razon, que aunque él ha tomadu cincú, comu me debia diez y no me ha dadu nada, me queda debiendo lo mismo ¡Cuanto sabe ese hombre, y que versacion tiene.

**ANGELA,** (*Saliendo por la izquierda.*) Mira, si viene el señorito le dices que ya he conseguido aquello. (Tengo una impaciencia por decír-selo) con que no te olvides, dile que pronto vuelvo, que ya he conseguido aquello.

ESCENA XVI.

PEDRO *solo.*

Malditu si entiendu una palabra de todú estú, que diablu de revoltoriú anda hoy pur esta casa. El señoritu que ha idú pur aquellú y que prontú volverá. La señorita que ya ha conseguido tambien aquellú y que... ¡Que demoniú será aquellú! Discurre Pe-

dru... (*Pausa*) Aquellu.... (*Como reflexionando*) debe ser alguna cosa.... no hay duda... aquellu debe ser algu.

## ESCENA XVII.

PEDRO y ROSA.

ROSA. (*Saliendo con aire descocado.*) Buenos dias.

PEDRO. Buenos dias. (¿Quién será esta muger?)

ROSA. (Este será el criado.) Buscaba á la señorita)  
¿Está en casa?

PEDRO. (¡Que rapaza mas guapa!)

ROSA. ¿Es usted el criado de la casa? (*Con altanería.*)

PEDRO. Soy el duméstico ó el cancerberu comu dice el señuritu.

ROSA. (Mas trasas tiene de ello que de otra cosa.)

PEDRO. (Pero que guapa y..., parece ser alguns princesa.)

ROSA. Hágame usted el favor de avisar á la señorita y decirla que aquí la espera Rosa y que viene por aquello.

PEDRO. (Tambien esta viene pur aquellu? ¿que será aquellu?)

ROSA. ¿Qué hace usted ahí parado?

PEDRO. ¿Se le ofrece á usted alguna cosa?

ROSA. (*Impaciente.*) Hombre que haga V. el favor de ir al cuarto de la señorita y decirla que la espero.

PEDRO. Ah... ya comprendo... ya voy (*llega á la puerta izquierda y vuelve*) peru paréceme que hay un pequeño incumiente.

ROSA. ¿Cual?

PEDRO. Que no está en casa la señorita.

ROSA. (Habrá ganso.) Podia usted haberlo dicho antes.

PEDRO. Es que comu... (Caramba que guapa es la rapaza.

ROSA. ¿Y no sabe usted á que hora vendrá?

PEDRO. Hace pocu se marchó y lu mismu el señuritu.... es decir que lus dos se han marchadu... el señuritu ha idu pur aquellu... y la señorita... ¿me entiende usted? tambien ha idu... es decir, segun ella se ha esplicadu... ¿me entiende usted?

ROSA. Si, quedo enterada. (*incomodada y sentándose.*) Los esperaré y ya de hoy no pasa... esto es una vergüenza.

PEDRO. (¿Qué le ha dadu?)

ROSA. Debiéndome tres meses de salario y haciendo uno que salí de la casa... siempre con excusas... esto ya pasa de raya... hoy mismo voy á ver al alcalde y armo una de populó bárbaro, (*muy incomodada y creciendo segun continúa el diálogo, con maneras descompuestas.*)

PEDRO. ¡Qué atrocidad!

ROSA. Sacrifíquese usted, trabaje y verá luego el pago que le dan.

PEDRO. Justu.

ROSA. ¿Que dice usted?

PEDRO. Esu mismu, que yo tambien trabajo y no me dan nada.

ROSA. Pues estamos bien! pero no, lo que es de mi no se rien... Bonita soy yo para aguantar de... Dios me tenga de su mano que no sé lo que digo.

PEDRO. Esu... esu...

ROSA. Ya... ya sabrán quien es Rosa.

PEDRO. Rusa!... Rusita!... ay, ay! (me vá gnstando la Rusita.)

ROSA. (*Enseñando el pié.*) Mire usted como estoy por ellos, sin calzado, todo roto.

PEDRO. (*Mirando ol pié*) Huy! que pié mas menuditu.

- ROSA. (*Alzándose un poco el pañuelo y enseñando el talle.*) Mire usted el vestido, lo mismo.
- PEDRO. Huy que cuerpo tan bunitu.
- ROSA. Ya vé usted que necesidad tenia yo de todo esto.
- PEDRO. (*Sonriéndose y mirando el pié de Rosa.*) A ver, á ver el zapatu?
- ROSA. Qué es eso?
- PEDRO. Vuélvame usted á enseñar el zapatu, ú otra cosa cualquiera, de las que tenga rotas.
- ROSA. (*Muy incomodada.*) ¿Por quién me ha tomado usted?
- PEDRO. Oh! yo na he tomado nada, sí yo pudiera tomar... (*riéndose.*)
- ROSA. ¿Que es lo que está V. diciendo?
- PEDRO. Rusa... Rusita!... ay!... ay!
- ROSA. Pues está gracioso el lance. (*Con ironía.*)

### CANTO.

- PEDRO. (*Acercándose á ella.*) Juego escénico.  
Si tu supieras  
Rosa munilla  
cuanta cusquilla  
sientu yu aquí (*señalando al pecho*).  
Yu te dijera  
niña bunita  
Ay! que cusitas  
Ji... ji... ji... ji... (*con risa estúpida.*)
- ROSA. Si no mirara (*Con desden.*)  
yo en esa cara  
cuanto se encierra  
de estupidez!  
de la guantada  
que le arrimaba (*Haciendo el ademan.*)  
no hallaba tierra  
donde caer.

PEDRO. Diablu chiquilla (*retrocediendo.*)

ROSA. Yo soy así

PEDRO. Vamos Rusilla! (*Acercándose.*)

ROSA. ¡Largo de aquí!

PEDRO. Ay Rusita mia  
no te enfades no  
que si nu me quieres  
me muriré yo.

ROSA. Vayase el maruso  
nadie le llamó.  
¡Vaya con el hombre  
que alas se tomó!

PEDRO. Ay que cuerpeciñu  
tan remunitiñu  
ay que piececiñu  
dejamelu ver.

ROSA. Fuera el manisiñu (*Amenazándole.*)  
fuera que ya riño  
largo que le endiño  
le planto un revés.

*A un tiempo.*

PEDRO.

ROSA.

Ay Rusiña mia  
nu te enfades nó  
que si nu me quieres  
me muriré yó  
Ay que cuerpeciñu  
tan remunitiñu  
Ay que cuerpeciñu  
dejemelu ver.

¡Váyase el maruso  
nadie le llamó  
Vaya con el hombre  
que alas se tomó.  
Fuera el marusiñu  
fuera que ya riño  
largo que le endiño  
le planto un revés.

*Rosa dá un bofetón á Pedro y sale precipitadamente por el fondo. Pedro se lleva la mano al carrillo y queda mirando al foro hasta ver desaparecer á Rosa.*



ESCENA XVIII.

PEDRO *solo*.

(*Sin quitar la mano de la cara*) Cáscaras y que manu tan pesada tiene la rapaza creí que me vulcara las muelas ¡ Dura es como un troncu! ¿A ver? (*Registrándose el carrillo*) Nu me hizu nada aguantemunos esta bufetada.

ESCENA XIX.

PEDRO y ENRIQUE.

ENRIQUE. (*Saliendo precipitadamente, de mal humor y tirando el sombrero*) No hay remedio la suerte me vuelve la espalda, hasta en el juego soy caprichoso y... No se que camino emprender para salir del atolladero en que me veo. (*se sienta y queda pensativo*)

PEDRO. (Que diablus tendrá? Paréceme que está enfadadu tambien; véamos si una vez queda arreglada la cuenta) (*acercándose á Enrique.*) Señoritu.

ENRIQUE. Qué.

PEDRO. Dijimos antes que la cuenta.

ENRIQUE. (*Levantándose muy incomodado.*) No me hables mas de cuentas, porque cuentas suponen precisamente lo que yo no tengo (*cada vez mas irascible.*) mira que estoy furioso y como tu me molestes mucho..... (*amenazándole*).

PEDRO. Ayl que demoniu, voime, no se le antoje al señoritu tocarme la cara por el otru lado. (*Váse hácia el foro, al llegar á la puerta aparece Rosa.*)

ESCENA XX.

Dichos y ROSA.

- PEDRO. (*Al ver á Rosa.*) Ya no me voy aunque me pegue diez bufetadas.
- ROSA. (*Ahora no me dirán que no está en casa.*) (*Adelantándose hácia don Enrique.*) Díos guarde á usted señorito.
- ENRIQUE. (*Esta es otra, entre los dos van á hacer que me den viruelas.*) ¿Qué quieres muger?
- ROSA. ¿Qué he de querer señorito? Ya se lo puede V. figurar, vengo por.....
- ENRIQUE. (*Interrumpiéndole.*) Calla! calla! me dá vergüenza hasta que lo oiga el gallego:
- ROSA. No señor, por que he de callar, vengo por lo que es mio, harto tiempo he callado y he estado aguantando todo lo que he podido, pero ya hoy me encuentro sin recursos, desnuda materialmente.
- PEDRO. (*Interrumpiéndola*) Enseñele V. el zapato.
- ROSA. En fin yo quiero que si no puede V. todo, de lo que me debe que son siete duros y medio, me de algunos cuartos.
- ENRIQUE. ¿Con que algunos cuartos eh? Pues como no quieras alguno de los míos no puedo darte otros.
- PEDRO. (*Interrumpiendo*) Si quiere que le cambie señuritu, yo le cambiaré.
- ROSA. (*Con manera muy descompuesta y gritando*) Pues esto ya pasa de cataño oscuro.
- ENRIQUE. (*Casi, casi tira á negro. (con ira)*) Y yo no me voy hoy sin dinero, (*gritando*) ó escandalizo el barrio y se entera todo el mundo de que es usted un...
- ROSA.
- PEDRO. (*Qué rapaza tan valiente á que le pega tam-*

bien una bufetada.)

ENRIQUE. Calla, muger, calla, espera un poco y...

ROSA. (*Gritando mas fuerte*) No, señor, no señor, soy una pobre infeliz y como del sudor de mi frente; y no quiero ya mas palabras sino dinero, dinero.

### ESCENA XIX.

*Dichos y ANGELA.*

ANGELA. (*Con alegría.*) Enrique!...

ENRIQUE. (*Interrumpiéndola la coje de la mano y la trae al proscenio con mucho misterio.*)  
¿Traes dinero?

ANGELA. Si; mira esto traigo por ahora. (*Enseñándole dinero.*)

ENRIQUE. (*Tomándolo precipitadamente.*) Ah! Echa á andar hácia Rosa.)

### CANTO.

ANGELA. (*Deteniéndole y dándole una carta.*) Y una carta para tí.

ENRIQUE. (*Tomándola.*) ¡Una carta!

ROSA. (*Que será?*)

ENRIQUE. (*Mirando el sobre y con sorpresa*) ¡de mi padre!

ANGELA. (*Sorprendida.*) ¡Suya!

ENRIQUE. (*Leyendo rápidamente.*) Ah!!

PEDRO. (*Qué demonius habrá aquí?*)

ENRIQUE. No mas pesares

Angela mia

oh! Feliz dia

¡cuanto placer!  
Con esta carta, (*Enseñándola.*)  
ya el hado fiero  
en lisongero  
torna otra vez.

ANGELA. (*A Enrique.*) ¿Que es esto Enrique  
que al alma mia  
tanta alegría  
viene á traer?  
¿Que carta es esa  
que al hado fiero  
en lisongero  
trueca esta vez?

(*Juego escénico leyendo la carta.*)

ROSA. Yo no comprendo  
como á fé mia  
tanta alegría  
puedan tener,  
ni que motivo  
tan lisonjero  
si no hay puchero  
ni para qué. (*ademan de comer.*)

PEDRO. Que diablu es estu  
que en este dia  
tanta alegría  
llega aquí ha haber.  
En esa carta  
segun infieru  
viene dineru (*como discurrendo*)  
y es en papel.

### HABLADO.

ENRIQUE. Si Angela mia ya lo ves al fin mi padre me  
perdona, me envia diez mil reales para que

- PEDRO. pague mis deudas y vayamos á su lado,  
(¡Diez mil reales! ya lu decia yo.)
- ROSA. (¡Diez mil reales!)
- ANGELA. Yo me voy á volver loca de alegría, Enrique.  
No sabes bien el peso que se me acaba de  
quitar de encima. ¡Ah la Providencia ha ve-  
nido en nuestra ayuda!
- ENRIQUE. Si Angela mia (*Reparando en Rosa.*) ¡Ah!  
(*Con tono altanero.*) Mira (*Enseñándole la  
carta.*) Esto es una carta orden por valor de  
diez mil reales, espérate aquí, voy á traerte  
al instante lo que te se debe.
- ROSA. (*En tono humilde.*) Señorito!... no corre  
prisa, y si yo he venido á molestar á usted  
ha sido.... por....
- ENRIQUE. Vamos déjate ahora de zalamerías, ha sido  
por que no tenias un cuarto,
- PEDRO. Tiene V. razon señuritu; mire V. ahora co-  
mu no enseña el zapatu, todú es así en este  
mundu; bien dice el refran, que á pulga fla-  
ca, todus son perrus.
- ENRIQUE. Es verdad, tu has sido el único que no me  
has insultado en la desgracia, yo te sabré re-  
compensar; tu vendrás á nuestro lado si  
quieres.
- PEDRO. Que si quieru? Que si quieru ir á Madrid?  
¡Vaya usted me engaña!
- ENRIQUE. No Pedro, todo se arreglará; voy ahora al  
momento á cobrar este dinero que es lo que  
interesa. (*Se dirige al foro. Llaman.*) ¡Eh!  
llaman. (Quien sorá?) Mira á ver quien es.  
(*Dirijiéndose á Pedro.*)
- PEDRO. (*Va y vuelve corriendo.*) Un caballero que...
- ENRIQUE. Que pase adelante.

ESCENA XXII.

*Dichos y D. ISIDORO.*

*D. Isidoro aparece por el foro. Enrique se adelanta á recibirlo. Movimiento de sorpresa de D. Isidoro que queda inmóvil en el mismo sitio.*

ENRIQUE. Puede V. pasar sin recelo. (*D. Isidoro permanece en el mismo sitio.*) ¿No entra usted? (*Yéndose á D. Isidoro.*) Usted deseaba que le proporcionará una entrevista con la señora, y yo cumpliendo mi palabra presento á V. á mi esposa. (*Recalcando la frase.*)

D. ISIDORO. ¡Su muger!!

ENRIQUE. Si señor mi muger, á quien quiso V. lograr ver... por veinte y cinco duros, y que va á devolverle por medio de su marido con veinte y cinco estacazos, los (*amenaza á D. Isidoro*)

D. ISIDORO. (*poniéndose detrás de Angela*) ¡Por Dios Señora, detenga á usted á su marido! (*juego escénico.*)

ANGELA. (*Rechazándole*) ¡Caballero!

PEDRO. ¿Le doy un puñetazu señorítu?

D. ISIDORO. (*asustado*) Esto es un atropello y yo apelaré á la Ley.

ENRIQUE. Justamente voy yo á apelar á ella y le juro á V. que se va á acordar de mi

D. ISIDORO. ¡Por Dios!

ENRIQUE. Vaya marchese usted y puede decirme donde le he de mandar mañana sus tres mil ochocientos reales. Entiende usted?

D. ISIDORO. (*Yéndose*) Sí, No creí salir tan bien librado; está visto, no estoy para conquistas. (*con gracia cómica y vase por el foro*)

ESCENA última.

*Dichos menos D. ISIDORO.*

- PEDRO. (Dierunle agua con un platu)  
ENRIQUE. No se como he podido contenerme.  
ANGELA. Vaya Enrique, no pienses mas en eso; hoy es dia de regocijo.  
ENRIQUE. Tienes razon querida mia, solo debemos ya pensar en nuestro viaje á la córte:  
ANGELA. Desde hoy vida nueva; podemos ser felices y comedidos. Yo por mi parte te juro que nunca me olvidaré de que soy Angela la modista.  
ENRIQUE. Vales un potosí.  
PEDRO. Muy bien dichu.

**CANTO.**

- ANGELA. ¿Qué señora en la corte  
habrá me iguale  
al lucir este porte  
que tanto vale?  
Ni mujer tan dichosa  
que en calma pura,  
goce tierna amorosa  
tanta ventura.  
Con el amor de Enrique  
el de Alfremito,  
y la sal que acompaña  
á este palmito;  
no hay en España  
ni tras los mares  
duquesa con quien cambie

mis faralares.  
Mas quedo Enrique  
ojo á mi dicho,  
que la fortuna  
tiene caprichos.

ENRIQUE. Y casi siempre  
por un capricho  
los males vienen  
ojo á mi dicho

Todos. Mas casi siempre,  
ojo á su dicho  
los males vienen  
¡POR UN CAPRICHOL!

FIN.



Examinada esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice, con las supresiones hechas.

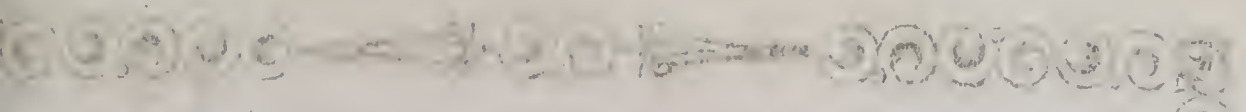
Madrid 7 de febrero de 1687.

EL CENSOR DE TEATROS,

**Narciso S. Sierra.**

Quedan hechas las supresiones que marca la anterior censura.





Handwritten text in a vertical column along the right edge of the page, likely bleed-through from the reverse side. The script is a cursive style, possibly from the 18th or 19th century.

